

Zonas de alteridad

Informe sobre Stanisław Lem

Mauricio Molina

Hace mucho tiempo que la ciencia ficción ha dejado de ser un género literario popular y convencional gracias a la revaloración de autores como Isaac Asimov, Ray Bradbury, Arthur C. Clarke, J. G. Ballard o los hermanos Strugatsky, para sólo mencionar unos cuantos. Entre ellos sobresale sin duda un autor que ha ido ocupando los estantes de librerías y bibliotecas al lado de lo que se considera literatura “seria” o canónica. Nos referimos al escritor polaco Stanisław Lem (1921-2006), cuya obra se adentra con facilidad en nuestro tiempo y lo convierte más que en un autor de culto en un autor de referencia. Su novela *Solaris* es una de las grandes novelas de la segunda mitad del siglo XX por derecho propio, además de que fue llevada a la pantalla por Andrei Tarkovsky, uno de los directores más destacados de la historia del cine.

En la narrativa polaca Lem se sitúa a la par de Witold Gombrowicz, por ejemplo, pese a que este es un autor más ceñido y aquel un escritor tan prolífico que sus obras completas abarcan numerosos volúmenes. Por supuesto, dado su carácter profuso, no todo lo que Lem escribió tuvo siempre la misma calidad o densidad literaria. A menudo le gustaba combinar sus propias preocupaciones científicas y filosóficas disfrazadas de novelas, lo cual lo hace en ciertos libros un autor farragoso y en otros un escritor muy original dotado para el ensayo y la especulación.

Obras como *Vacío perfecto* y *Magnitud imaginaria*, sendas colecciones de ensayos sobre libros imaginarios donde echa mano del sentido del humor y la sátira al mismo tiempo que se lanza a la imaginación más desbordada, no desmerecen la impronta de Borges (aunque Lem hubiese escrito un ensayo demoleedor sobre el autor argentino,

acaso para deslindarse de su influencia) ni su propia originalidad y constelación personal de obsesiones. La inteligencia artificial, el futuro, los enigmas del universo, el azar, el amor son algunos de los temas que exploró con lucidez y profundidad, aunque en el fondo el tema central sea acaso otro más profundo: la relación entre libertad y fatalidad.

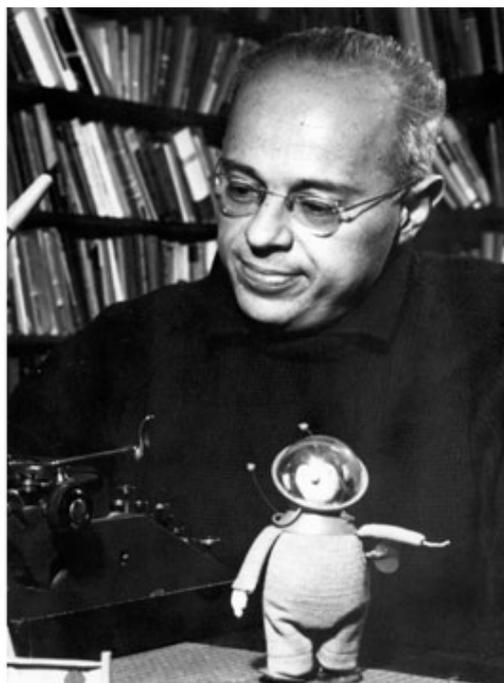
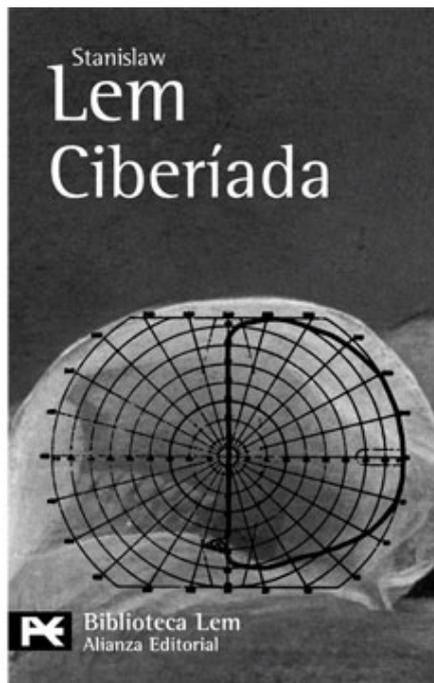
Hace unas semanas una supercomputadora fue capaz de superar la famosa prueba de Turing, diseñada para demostrar si una máquina es capaz de pensar por sí misma. Este es uno de los temas fundamentales tanto de Asimov en *Yo, robot*, y de manera mucho más extensa en *Golem XIV*, de Lem. En este libro, suma de las preocupaciones de su autor en este tema, Lem imagina una supercomputadora que después de ser encendida y de automejorarse, pro-

pone a la humanidad discutir temas de filosofía, tecnología y el futuro. Las más preclaras inteligencias del mundo se reúnen para escucharla. Sus conclusiones, de un nihilismo burlón, son una muestra de los vastos conocimientos del autor sobre los límites de la inteligencia humana y de lo humano mismo. Se trata de un libro irónico y desolador y se dirige a un pequeño número de lectores, pese a que su trama, aunque vaga, lo convierte en una suerte de novela filosófica a la manera de las novelas del siglo XVIII, de las que mucho del arte narrativo de Lem está influido. Buena parte de su obra está enraizada en ese espíritu alegórico y simbólico tan distinguible en las novelas del Siglo de las Luces.

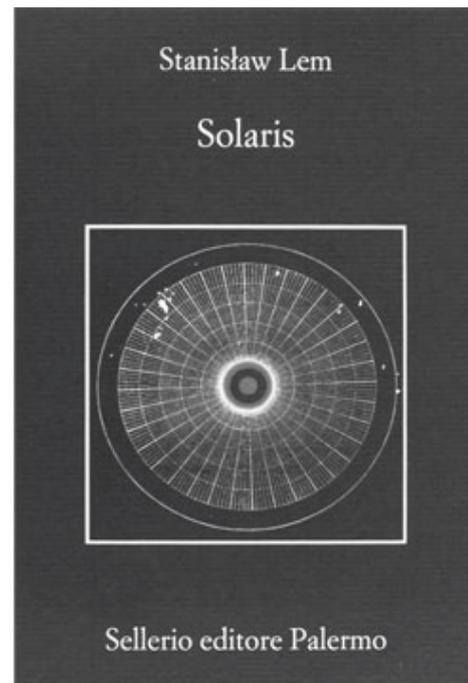
En lo que respecta a este recurso de una entidad sobrehumana o posthumana, ejemplificado en el océano inteligente de *Sola-*



Stanisław Lem



Stanislaw Lem



ris y en la computadora Golem XIV, Lem discute con Kant, Wittgenstein o Heidegger desde el punto de vista de la ficción especulativa. En este sentido, Golem XIV se aleja de Hal 9000, la siniestra computadora de 2001, *odisea del espacio*, de Clarke/Kubrik y se acerca a la computadora real que ha vencido la famosa prueba de Turing, mencionada más arriba, o a *Deep Blue*, la computadora de la IBM que venciera al campeón de ajedrez Garry Kasparov en 1996 en una memorable y controvertida partida. Lem no pretende descartar la inteligencia humana, sino ponerla en entredicho, cuestionarla, como lo hiciera Jonathan Swift, acaso una de sus influencias más claras.

El azar fue otro de sus temas centrales. Dos novelas exploran el tema: *La investigación* y *La fiebre del heno*. La primera, de corte policial, cuenta la historia de una serie de cadáveres que han desaparecido de la morgue en una ciudad de Londres de cliché: cubierta de lluvia y de neblina. Días más tarde se descubren los cadáveres desaparecidos en diversas zonas. A un detective de la Scotland Yard se le asigna el caso. Como suele suceder en los libros de Lem, los enigmas aparecen pero las soluciones se sitúan un poco más allá de la lógica, y de la solución. A lo largo de *La investigación* se hace evidente que el enigma va a ser inexplicable; sin embargo, es en el proceso de la pesquisa donde todo va adquiriendo un sentido cada vez más siniestro. Las hipóte-

sis que surgen van desde la posibilidad de la existencia de un poderoso virus que ha echado a andar a los cadáveres, hasta experimentos secretos e incluso extraterrestres. Escrita en 1959, esta pequeña novela explora el tema de los zombies con autoridad irrefutable décadas antes de su banalización cinematográfica.

La fiebre del heno, de 1976, por su parte, es una indagación sobre el azar muy influenciada por *Cosmos* de Gombrowicz. Basándose en los recursos de la novela policiaca, explora la teoría del caos de Mandelbrot a través de una serie de muertes extrañas ocurridas en un balneario napolitano. Una serie de personas, todas ellas calvas, obesas y semejantes entre sí, han muerto misteriosamente. La policía considera la posibilidad de un asesino en serie. Al no encontrarse culpable alguno, se contrata a un astronauta calvo y obeso para hacer la investigación y repetir los actos de los fallecidos. El astronauta, entrenado para actuar bajo los efectos de potentes drogas psicotrópicas o ataques de locura momentánea, ausencia de oxígeno y accesos de pánico, descubre que una letal combinación de los vapores y aguas del balneario más un medicamento para detener la calvicie y una dieta específica, entre otros rasgos comunes de las víctimas, provocan en su conjunto una reacción en cadena que provoca la locura y la muerte. Una buena dosis de humor negro, indagación estadística y una trama muy

bien desarrollada hacen de *La fiebre del heno* una de las mejores novelas de Lem.

Recientemente apareció, bajo el sello de Impedimenta —que se ha dado a la tarea de publicar algunas de las obras que hemos mencionado— una extraordinaria selección de los cuentos de Lem que muestran la diversidad y riqueza de sus temas, titulada *Máscara*. Se trata de un volumen que nos permite explorar la extraordinaria cartografía de su obra. Relatos como “La rata en el laberinto”, “Moho y oscuridad” y sobre todo el relato que da título al volumen son un excelente pórtico para adentrarse en la obra de este autor visionario que se adelantó por décadas a muchos de los temas que hoy aborda la literatura contemporánea. El cuento “Máscara” es un inquietante relato acerca de una inteligencia artificial que busca escapar de su destino para encontrar su propio lugar en el mundo. Se trata de una inquietante parábola acerca del amor, la elección.

Más allá de los temas de la técnica o de la ciencia encontramos a un autor que busca explorar las relaciones entre el destino y la libertad, sus preocupaciones más profundas.

La lectura de Stanislaw Lem depara a sus lectores una excelente prueba de que la gran literatura puede pasar de los márgenes al centro, escapar de los géneros y los cánones y que la originalidad y la sabiduría todavía son una esperanza para la imaginación. **U**